

POEMA DE MIO CID

(Continuación).

Sentimos discrepar del señor D. Ramón Menéndez Pidal, porque en materias cidianas creemos, con otros muchos, que es la primera autoridad literaria, pero hay dos extremos que juzgamos no los ha probado suficientemente, que el Poema de Mío Cid es obra de un mozárabe desconocido de Medinaceli y que lo haya escrito precisamente hacia el 1140: es verdad que no lo asegura rotundamente, pero eso es lo que da a entender aunque con palabras vagas e imprecisas, pues no sabe si el juglar nació antes de 1104 en que fué conquistada por primera vez Medinaceli o hacia el 1120, que fué la segunda, o si nació hacia San Esteban de Gormaz, y para ser recitado el Poema en la plaza de Medina. También es muy vago cuando asienta: «Atendiendo a alguna particularidad de lenguaje acaso podríamos sospechar también que el poeta era un mozárabe de Medina».

Todo esto unido al conocimiento topográfico del terreno entre Medinaceli y Luzón y a las tradiciones recogidas en las regiones de Corpes, Calatayud y San Esteban de Gormaz son el único fundamento en que se apoya el Sr. Pidal respecto del autor; y en cuanto al año de 1140, no quisiera equivocarme, que le sirve de punto de mira el Poema de Almería, que se supone escrito en 1150: en éste se cita por primera vez como famoso y cantado por el pueblo el Poema del Mío Cid en aquellos versos:

Ipsè Rodericus, Mío Cid semper vocatus
De quo Cantatur, quod ab hostibus haud superatur
Qui domuit Moros, Comites domuit quoque nostros,

y cree que con diez años tiene bastante para adquirir celebridad. A mí me parece que este tiempo es corto y que está en oposición al parecer de los demás historiadores que sostienen que a raíz de morir el Cid ya se cantaban sus hazañas por el pueblo, y el mismo Menéndez Pidal afirma que *se hizo pronto popular fuera de su tierra*, como si fuera la de Medinaceli.

Yo tengo mi opinión particular: que el Poema se escribió y se sacó una copia para cantarlo en Vivar en tiempo del Abad de Cardeña, Pedro Virila, cuyo cargo le duró desde 1103 hasta el 1139, porque el Monasterio como heredero del Cid tenía gran interés en ello: no puedo precisar el año porque no tengo datos concretos.

Es verdad, que el Poema de Almería, aunque está en latín es el más semejante al Poema del Cid por su estilo duro y áspero como poeta de boca de hierro calificado por Nicolás Antonio: «Barbari, et si artem quaeres, ferrei oris poetastris», por sus desiguales versos y por cargar sobre los consonantes o asonantes terminales, tomado al parecer en los dos Poemas de los himnos religiosos de las Iglesias Visigótica, Mozárabe y Romana. Entre los poetas eruditos, generalmente clérigos y monjes, dió esto lugar a la cuaderña vía.

¿Habrá contribuido para algunos hacer autor a un mozárabe por el título que lleva, que ya le chocó al autor desconocido del Poema de Almería al decir *mío Cid semper vocatus*? ¿Esté Mío Cid es símbolo de cariño o vasallaje? ¿Lo tomó como mote el Campeador? Sandoval nos cuenta de un judío que se llamaba Mío Cid y de una escritura de la era 1115 en que firman Mío Cid, Petrus Roderici de Olea miles conf. Vela Cidiz con su mujer Loba.

Si logro demostrar que el Poema de Mío Cid retrata perfectamente la topografía y las tradiciones de Burgos referentes al Cid, y su conformidad con la legislación castellana sobre los Hijosdalgo, me parece probar que su autor es del país o por lo menos, según el señor Artigas, castellano. Si a esto añadimos que el Monasterio de San Pedro de Cardeña es el más interesado en conservar y propagar la popularidad del héroe es racional suponer que sostiene un juglar en Vivar y le proporciona para que lo cante un ejemplar del Poema en seguida, por lo cual no es un absurdo pensar que se escribió en el mismo Monasterio; y la prueba más concluyente de ello, que la única copia que se conoce del mismo es la encontrada en Vivar, que es a su vez una copia de la primera, sacada por otro monje de Cardeña, llamado Pero Abat, en 1307, y así acierta el Sr. Menéndez Pidal al creerle un ejemplar muy antiguo.

La topografía burgalesa es acabada: dice el Poema de la edición de Pidal de *Clásicos Castellanos* de 1913:

«Mío Cid movio de Bivar pora Burgos, adetiñado
assi dexa sus palacios, yermos e desheredados.,
De los sos ojos tan fuertemiente llorando
tornava la cabeza i estábalos catando,
Vió puertas abiertas e uços sin cañados

alcandaras vacías sin pieles e sin mantos
e sin falcones e sin adtores mudados.
Suspiró mio Cid, ca mucho avie grandes cuidados.
Fabló mio Cid bien e tan mesurado:
«grado a ti Señor Padre que estás en alto!
Este me han buuelto míos enemigos malos».

Aquí se ve que el juglar o poeta vivía con el Cid, pues vió cómo dejaba sus palacios, cuales los tenían en aquellos tiempos los señores, detallando las puertas sin candados, las perchas sin aves y sin pieles, esto es, sinalcones y sin azores mudados y sin pellizones de armiño, conejo o cordero.

Allí piensan de aguijar, allí sueltan las riendas.
A la exida de Bivar ovieron la corneja diestra,
e entrando en Burgos oviéronla siniestra.
Meció mio Cid los hombros y engrameó la tiesta:
«albricia, Alvar Fáñez, ca echados somos de tierra!
»mas a grand ondra tornaremos a Castiella».

No se escapó el Cid, como la mayoría de las gentes de entonces de creer en agujeros. Cree que en Vivar, donde le aman ha de sucederle todo bien, pues allí tiene molinos para sustento de sus vasallos y de su mesnada, allí tiene sus entretenimientos, sus parientes, sus amigos y escoge a su caballo Babieca, el último que sale del corral, pero que ha de proporcionarle tales y prolongados triunfos. Sigue creyendo que en Quintanilla Morocisla le ha de pasar lo mismo, porque forman parte de su mesnada, y allí corren también tradiciones de él, como la que cuentan que mandándole su madre, siendo chico a cortar yerba a un prado de Quintanilla, le salió una terrible culebra, y sin intimidarse, a pesar de sus años, la acometió con la hoz que llevaba y la mató, llevándoseja a su madre en el mismo saco de yerba, y desde entonces dicen que no se ve una culebra desde Ubierna a Vivar. Y la otra, que discutiendo los de Quintanilla con los de Vivar sobre sus términos jurisdiccionales, resolvieron dirimirlo dejándolo a la fuerza del brazo de Rodrigo que dispararía desde Vivar una piedra grande, de cerca de una arroba, y allí donde parase serviría de mojonera: así lo hizo, pero llegó hasta Quintanilla y aun se temió diera contra una ermita y ante este temor gritó el Cid:

Detente canto
no pegues contra el Santo,
que si sería por derribar
Quintanilla sería de Vivar.

Y se detuvo. Lo cierto es, que el término de Vivar llega hasta Quintanilla, y en una plaza de ésta os enseñan una piedra hincada en el suelo, de buen tamaño, que la llaman Peña Cid!

Siguiendo su itinerario la hueste del Cid entró en Burgos a la mano izquierda, por la puerta de San Martín, que entonces no se encontraba levantada como actualmente, sino de otra manera. Hace pocos años, el general Centeno, en las excavaciones que hizo por aquella parte, en las proximidades de las casas baratas allí edificadas, cerca de dicha puerta, encontró los cimientos de un cubo gemelo del de doña Lambra; es decir, de piedra arenisca, anterior a las actuales murallas, que indudablemente protegía la expresada puerta. Inmediatamente de ésta y a la misma mano izquierda se alzaban por encima de ella las almenas de las casas del Cid, enfrente de la iglesia de San Martín, donde se tiene por tradición fué bautizado y donde labró su torre de campanas, con el quinto del botín de la batalla de Hita, y dándola además otras alhajas, según Castillo y Pesquera. Narra el Poema lo que le pasó al Cid a la puerta de su casa, el incidente de la niña de nueve años y el miedo de los burgaleses a hospedarle y protegerle por la orden terrible del rey que lo prohibía, no menos que el buen concepto en que le tenían.

De las sus bocas todos dezían una razione
«Dios qué buen passallo, si oviesse buen señore!».

Visto por el Cid que ni aún le consentían vender nada

Partios de la puerta, por Burgos aguijaua,
llegó a Santa María, luego descavalga;
fincó los inojos, de corazón rogaba;
La oración fecha, luego cavalgaba;
salió por la puerta e Arlançon passava,
Cabo Burgos essa villa en la glera posaba,
fincava la tienda e luego descavalgava!
Mío Cid Roy Díaz, el que en buena cinxó espada
posó en la glera quando nol coge nadi en casa.

Aquí se observa claramente que tiene que ser burgalés quien trazó tan exactamente el itinerario de la hueste del Cid. Desde sus casas, situadas en la calle de San Martín, más tarde Vejarrúa y Tenebregosa, la salva y penetra en la calle de la Coronera, y a seguida baja por la Cuesta de la Ballena a la plaza del Azogue o de Santa María: aquí descavalga y entra en la catedral recién construida por Alfonso VI, pues se supone que el Cid fué desterrado en 1081 y aquel soberano la mandó alzar en 1075. Hecha la oración a la Virgen sale

aproximadamente por la actual puerta de Santa María, por los restos que se han encontrado de la antigua catedral alfonsina y por la calle de la Librería, hoy de Cadena y Eleta, monta a caballo, atraviesa el Arlanzón y acampa en la glera del mismo, después de pasar, según Menéndez Pidal, el puente de Santa María, aunque el Poema no lo dice.

Esta glera o arenal era un sitio ameno de la ribera derecha del Arlanzón, entre los puentes de San Pablo y de Santa María, donde solían bohordar los caballeros burgaleses que tenían fama de ello. Su frondosidad y la calidad y abundancia de pesca entre los dos puentes se debía en gran parte a los despojos de la ciudad y a los detritus que dejaban los ríos Vena y Pico, que desde tiempo inmemorial fueron formando un delta en la glera del Arlanzón que en el trascurso de los años originó el Espolón y fueron desviados hacia la margen izquierda del Arlanzón por medio de un cauce en la parte arriba del puente de San Pablo que se descubrió hace poco al abrir los cimientos de la casa de D. Carmelo Castrillo.

El asunto delicado de las arcas lo encomienda el Cid a su sobrino Martín Antolínez, a quien el poeta le califica de burgalés cumplido. Este y otros sobrinos del Cid nos demuestran que el autor del Poema no pudo ser un individuo fantástico sin nombre y apellido, de las regiones de Guadalajara o Soria, sino uno que conocía perfectamente la parentela y los amigos del héroe, de los que nos comunica particulares noticias D. Francisco Antonio del Castillo y Pesquera en su «Breve compendio de la Istoría eclesiástica de la ciudad de Burgos, fundación de esta ciudad, de su Iglesia mayor, Parroquias y conventos asta este año de 1697», al contar que Diego Laynez, siendo soltero y estando en Vivar se enamoró de una mujer casada, labradora, cuya resistencia le movió a esperarla en el camino de Burgos un día de Santiago, que iba a la feria, y lográndola por fuera, tuvo a su hijo bastardo Fernando Díaz, el cual al casarse en Burgos con una hija de Antón Antolínez de Burgos, procreó cuatro hijos: Martín Antolínez, Pedro Bermudez y Martín Fernández y Fernando Alonso; los tres primeros acompañaron a su tío Rodrigo Díaz en las guerras que sostuvo, y el cuarto fué clérigo.

El Cid le dice a Martín Antolínez:

- »Con vuestro consejo bastir quiero dos arcas;
 - »inchámoslas d'arena, ca bien serán pesadas,
 - »cubiertas de guadamecí e bien enclaveadas
 - »Los guadamecí vermejos é los clavos bien dorados
 - »Por Raquel e Vidas vayadesme privado.
-

Martín Antolínez non lo detardava
passó por Burgos, al castiello entraba
por Raquel e Vidas apriessa demandaba.

.

Estos últimos versos que encontraba oscuros Damas Hinard, y no muy bien esclarece Mennédez Pidal, los explicamos de esta manera. Desde la glera y pasando por la puerta de Santa María tenía que atravesar Martín Antolínez cierta parte de Burgos, hacia la parroquia de Santa Agueda, pues lo que en otras ciudades denominaban el Castillo de los Judíos en esta llamaban la Judería, que en efecto era un recinto fortificado, colocado entre la puerta de Silleros y la de Herreros que caía en el extremo sur occidental de la muralla burgalesa, en el paseo de Los Cubos, en su parte interior. En este recinto fortificado y por la puerta de Herreros se metió el sobrino del Cid y como lo ignoraba preguntaba de priesa, porque le urgía, por la morada de Raquel y Vidas que por tener sus negocios comunes vivían juntos.

DOMINGO HERGUETA.

(Continuará).